

muy poco tiempo, según les había vaticinado Brandano, el profeta de Sena, puesto en libertad por los imperiales: «que vomitarían de nuevo el botín de la guerra y los bienes de los curas». Con voces de amenaza exigían entonces sus pagas. A 17 de Mayo se manifestaron ya algunos casos de peste, y como habían destruído de la manera más insensata todas las subsistencias, amenazaba, al propio tiempo, declararse el hambre: los comestibles se pagaban á peso de oro; un huevo costaba un julio, y un pan un ducado; á lo cual se agregaba, además, que las reyertas sangrientas entre los españoles y lansquenets eran cosa cotidiana (1). Esparcido por toda la Ciudad estaba el ejército próximo á dispersarse completamente, y en caso de alarma tenían los capitanes que andar de casa en casa procurando reunir su gente (2).

Todo esto hacía que Filiberto deseara con urgencia ajustar una paz con el Papa. Clemente VII, que por su parte, se hallaba en el castillo de Sant-Angelo en una situación verdaderamente desesperada (3), había ya á 7 de Mayo entablado negociaciones con los imperiales.

Dirigióse al castillo Bartolomé Gattinara, á quien el Papa declaró con lágrimas en los ojos, quería confiarse á la magnanimidad del Emperador. A 9 de Mayo se redactó un tratado, conforme al cual debían entregarse el castillo de Sant-Angelo, Ostia, Civitavecchia, Módena, Parma y Plasencia, y pagarse 150,000 escudos de oro á los imperiales, imponerse á los Estados de la Iglesia una contribución de guerra de 200,000 ducados, y restituir á los Colonna. El Papa y los cardenales serían conducidos á Nápoles (4); pero en este punto opusieron dificultades los

(1) V. Sanuto, XLV, 123, 133, 166, 183, 228, 235; F. Gonzaga en Lucio, Maramaldo, 81; Alberini, 347 s.; Villa, 138-139, 153.

(2) V. Guicciardini, XVIII, 3; Grolierius, 98, 101 s.; cf. Schulz, 109.

(3) Cf. Lett. al Aretino, I, 11 s. Ciertamente no se había interceptado al Papa toda comunicación con el mundo exterior, pero muy pronto se empezaron á colocar trincheras, de cuya terminación había de resultar el completo bloqueo. Cf. el * despacho de G. de' Medici, fechado «in Dyruta» á 11 de Mayo de 1527: *Spagnoli hanno comenzato le trinciere intorno al Castello sichè questi signori ne fanno cattivo concepto in secreto, perchè dentro del Castello sono 3^m persone. *Archivo público de Florencia*. Sobre la disposición de ánimo que había en los del castillo, cf. la carta procedente de éste, de 12 de Mayo, publicada por Sanuto, XLV, 163-164.

(4) Hormayr en su Archiv 1812, 439 s., ha publicado el bosquejo de este tratado, pero ha callado que ya se halla en Gassler, 92 s. Cf. también Sudendorf, Registrum, III, 169.

alemanes, declarando no querían salir de Roma hasta que se les hubieran satisfecho todas las pagas atrasadas, que ascendían á la suma de 300,000 ducados. Gattinara estaba fuera de sí, pues á cada momento podía presentarse el ejército de la Liga, y poner en contingencia todo lo conseguido (1). En la noche del 12 de Mayo, dos capitanes de la Liga hicieron una intentona para libertar al Papa, y sólo una casualidad hizo fracasar la atrevida empresa. Luego siguieron nuevas negociaciones: Clemente VII se mostraba, como siempre, irresoluto: «hoy paz, mañana guerra; hoy hacer fuego, mañana descansar»; así describe Du Bellay la conducta del Papa (2).

Entretanto, en el estrechamente bloqueado castillo de Sant-Angelo, aumentaban los apuros de día en día; inútilmente se esperaba la aproximación del ejército de la Liga, con el cual se habían convenido ciertas señales por medio de fogatas. Clemente VII hubiera negociado de mucho mejor gana con Lannoy, que se hallaba en Sena; y así, á 18 de Mayo rogó al duque de Urbino diera al Virrey de Nápoles un salvoconducto para dirigirse á Roma (3). A 19 de Mayo, Gattinara, el abad de Nájera y Vespasiano Colonna, fueron de nuevo al castillo de Sant-Angelo, donde el Papa, tras largas deliberaciones con los cardenales, se resolvió á ceder; ya no faltaba sino la firma de la capitulación nuevamente redactada y alterada en algunos puntos, cuando llegó la noticia de aproximarse el ejército de la Liga. Entonces el partido francés logró cambiar de nuevo el ánimo del Papa. Aquella misma noche resolvió el Consejo de Guerra de los imperiales emprender propiamente el cerco del castillo; construyéronse en seguida las trincheras, se pidieron refuerzos á Nápoles, y se tomaron todas las medidas para rechazar cualquiera tentativa de socorro de parte del ejército de la Liga (4). Éste, fuerte

(1) V. la relación de Gattinara (v. arriba p. 315, nota 1) en Milenesi, 507 s.; cf. Schulz, 112 s.

(2) M^l. d'archéol. XVI, 413.

(3) *Breve de este día, que se halla en el *Archivo público de Florencia*, Urb. eccl.; cf. Schulz, 114, 122 s. El *breve al mismo Lannoy, con la exhortación á que venga, lleva la fecha igualmente de 18 de Mayo de 1527. Min. brev. 1527, I, vol. 14, n. 52 del *Archivo secreto pontificio*. El *Salvus conductus* de Clemente VII para Dinteville, que por encargo de Orange había de dirigirse á Carlos V, fechado á 14 de Mayo de 1527, se halla impreso en el Bolet. de la Acad. de Madrid, XXXIX, 81 s.

(4) V. Milanesi, 510 s.; Schulz, 115 s.; Robert, 115 s.

de 15,000 hombres, se había presentado finalmente, el 22 de Mayo, en Ísola, á 9 millas de Roma, á donde llegó también con tropas auxiliares el cardenal Egidio Canisio (1); pero su Consejo de Guerra, á pesar de las elocuentes razones de Guicciardini, y á pesar de los clamores de auxilio de los encerrados en el castillo, resolvió no hacer tentativa alguna para obligar á los imperiales á levantar el sitio; pues ya no se tenía seguridad de los soldados, muchos de los cuales se pasaban al enemigo. El 2 de Junio levantaron sus reales los de la Liga y emprendieron la retirada hacia Viterbo (2).

En versos enérgicos estigmatizó Ariosto esta cobarde retirada del ejército confederado:—«Ved á Roma terriblemente apretada por todos lados con robos y muertes, llena de tristeza por su caída;—ved destruído todo lo terreno y lo consagrado á Dios, incendiado y afrentado por todas partes.—El ejército confederado contempla, á poca distancia, esta calamidad; percibe el sonido de los lamentos,—y, en vez de marchar adelante, emprende la retirada, dejando prisionero al sucesor de Pedro» (3).

Los enemigos del Papa, ardiendo en deseos de luchar (4), plantaron sus cañones en el Monte Mario, y hacían semblante de volar en último caso al Papa y á todos los que le rodeaban (5).

Tal era la situación de las cosas cuando, á 1.º de Junio, salió Schönberg del castillo de Sant-Angelo para tratar con los imperiales, y al propio tiempo Pompeyo Colonna fué invitado á verse con el Papa. Pronto se hallaron frente á frente los dos enemigos con las lágrimas en los ojos: Colonna hizo todo lo posible para

(1) Cf. Sanuto, XLV, 177, 210. G. M. della Porta refiere, en 27 de Mayo de 1527, desde Isola, á la duquesa de Urbino: *Il card. Egidio è stato hoggi quà havendo condotta una banda de fanti pagati da la Marca pensando che si avesse d'andar a combatter et diceva voler esser nella prima fila, ma veduto le cose pigliar altro camino se ne retira dimani a Nepi, dove è signore l'Unico. *Archivo público de Florencia*.

(2) Cf. Gregorovius, VIII³, 552 s.; Schulz, 120 s.; Orano, I, 264 nota; Marcucci, 179 s.; Robert, 118 s.

(3) Traducción de Reumont, Vittoria Colonna, 90; aquí también está la hermosa carta en que G. Guiddicioni excitaba al duque de Urbino á levantar el cerco.

(4) V. la carta de K. Schwegler de 27 de Mayo de 1527, que se halla en Hormayrs Archiv 1812, 445 s. Yo hallé una traducción latina de esta carta en el *Archivo público de Módena*.

(5) V. la relación de Gumpfenberg, 217.

facilitar un acuerdo (1), el cual se ajustó á 5 de Junio con las siguientes condiciones: entrega del castillo, de las fortalezas de Ostia, Civitavecchia y Civitá Castellana, así como de las ciudades de Plasencia, Parma y Módena, pago de 400,000 ducados, de los cuales 100,000 se aprontarían inmediatamente, 50,000 en el término de veinte días, y el resto se recaudaría imponiendo una contribución de guerra á los Estados de la Iglesia. Por de pronto el Papa continuaría en el castillo de Sant-Angelo con los 13 cardenales que se hallaban con él, y sólo después de haber pagado los 100,000 ducados, de haber entregado las fortalezas, y de haber nombrado plenipotenciarios para la entrega de las ciudades, podría dirigirse á Nápoles. Para seguridad del pago fueron señalados como rehenes: Juan María del Monte, arzobispo de Manfredonia, Onofre Bartolino, arzobispo de Pisa, Antonio Pucci, obispo de Pistoia, Giberti, Jacobo Salviati, padre del cardenal, Lorenzo Ridolfi y Simón Ricasoli. El Papa debía, además, reponer á los Colonna en todas sus antiguas posesiones, y al cardenal Pompeyo en todas sus dignidades, y levantar todas las censuras fulminadas contra los imperiales (2).

A 7 de Junio salió del castillo de Sant-Angelo la guarnición pontificia, en cuyo lugar entraron cuatro compañías de tropas españolas y alemanas (3). Fué encargado de la custodia del Papa, Alarcón, el mismo que en otro tiempo había sido carcelero de Francisco I. Entre las tropas alemanas que entraron en el castillo se hallaba Schertlin von Burtenbach, el cual describe con

(1) Jovius, Columna, 167-168; cf. Tiraboschi (edición romana), IX, 276. Clemente VII se mostró agradecido, concediendo al cardenal y á sus adictos muchas gracias y privilegios. Confirmó los mismos en 6 de Diciembre de 1527, en un *documento especial, en que se lee: Sane cum nuper dum nos in arce s. Angeli de urbe detineremur et tu omnia possibilita pro liberatione nostra effecisses. En el mismo día concedió al cardenal Colonna la legación de la Marca de Ancona. *Documento, fechado Romae in arce s. Angeli 1527. VIII Id. Decemb. A. 5º. Regest. 1297, f. 125 y 172 del *Archivo secreto pontificio*. He buscado inútilmente en el *Archivo secreto pontificio* el documento sobre la reposición de Pompeyo en la dignidad cardenalicia.

(2) Grolhierius, 167-178. Bucholtz, III, 609-613. Sanuto, XLV, 245-249 (con fecha falsa). Cf. Orano, I, 313 nota. El levantamiento de las censuras contra el príncipe de Orange, se efectuó el 8 de Junio; v. Fontana, Renata, I, 427 s. Con ocasión de haber sido éste herido, Clemente VII le había concedido ya en 2 de Junio un confesor; v. Robert, 119, y Lett. et doc. 82 s.

(3) Li Spagnoli stavano alto al loco chiamato el Maschio a la guardia et li lanzichenecci abasso; v. la relación que se halla en el Arch. stor. Lombard. IV, 635; cf. Giovinio, Descrizione, 17-18.

la más grosera insensibilidad la manera desdichada como halló al Papa y á los cardenales «en una angosta sala; había entre ellos gran lamentación, y lloraban mucho; nosotros todos quedamos ricos» (1).

(1) *Leben des Schertlin von Burtenbach*, 7; cf. además Schulte, I, 237. El español Salazar refiere en 11 de Junio de 1527 á Gattinara, que á la vista del Papa y de los cardenales se movió en tanto grado á compasión, que no pudo contener las lágrimas; porque, añade, «aunque de ellos deba decirse, que ellos mismos se procuraron esta desgracia, con todo eso despedazaba el corazón ver á la cabeza de la Iglesia cristiana tan abatido y quebrantado». Gayangos, III, 2, n. 87. En 11 de Junio, Clemente VII pidió al archiduque Fernando, recabase del emperador y del ejército, se hiciese cesar la calamidad, añadiendo, que más pormenores se los referiría el portador P. Salamanca. El *original se halla en el *Archivo privado, palatino y público de Viena*.

CAPÍTULO V

Anarquía de los Estados de la Iglesia. — Esfuerzos de Enrique VIII y Francisco I para libertar al Papa. — Actitud de Carlos V. — Clemente VII huye á Orvieto.

«El Papa, escribe Guicciardini á 21 de Junio de 1527, es tratado como un verdadero prisionero de guerra. Cuesta grandísima dificultad penetrar en el castillo ó salir de él, de suerte que casi es imposible hablar con Su Santidad. Todas las cosas que se le han dejado, no alcanzan al valor de diez escudos. Diariamente se le apremia con nuevas exigencias, y no se le hace el más mínimo placer respecto de sus servidores que han quedado en la Ciudad» (1).

El ansia de saqueo de los imperiales carecía de límites; según la relación de un agente de Ferrara, Bartolomé Gattinara llegó hasta el extremo de sonsacar al Papa una sortija de diamantes que llevaba en el dedo y valía 150,000 ducados, y hacerle suscribir una cédula en que le prometía el cardenalato (2). «Hasta mi cáliz para decir misa, me han arrebatado los españoles á

(1) Guicciardini, Op. ined. IX, n. 28. Cf. Sanuto, XLV, 415; Giovio, Descrizione 18, y una *relación alemana de 5 de Junio de 1527, que se halla en las Reichstagsakten, XLIII, f. 23 del *Archivo de la ciudad de Francfort s. Mein*. V. también Lanciani, I, 243 s.

(2) Lannoy obligó á Gattinara á restituir la cédula y el anillo. *Relación de Lod. Gati al duque de Ferrara, de 6 de Agosto de 1527, existente en el *Archivo público de Módena*; cf. Balan, Storia, VI, 132.